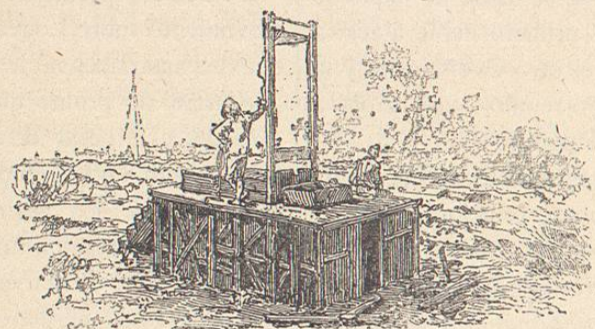


la llanura ó del centro, y éstos á los débiles girondinos que igualmente consintieron la constitución del tribunal revolucionario, tribunal cuya inmediata organización reclamó un diputado del Languedoc hasta entonces poco conocido y que se llamaba Cambaceres. Todo esto sucedía el 9 de Marzo, y desde este fatal día principia el reinado del Terror.



CAPITULO IV

EL TERROR

Organización del Tribunal revolucionario.—Cómo se rompe la tregua de los partidos.—Robespierre es batido en la organización del Tribunal revolucionario.—Roberto Lindet.—Enfriarse las relaciones entre Robespierre y Danton.—Los conservadores de la Convención.—La guerra civil.—El 10 de Marzo de 1793.—Insurrección del Marais y del Bocage (Vendée).—Sus condiciones topográficas.—Sus habitantes.—Influencia de la nobleza y del clero de dichas provincias.—Unión de la nobleza y del clero.—Primer hecho de armas: Saint-Florent.—La insurrección en Machecoul.—Su ferocidad.—Si eclipsa los horrores de París.—El *rosario* vendeano.—El abogado Sochu jefe de la insurrección.—Hace nombrar en su puesto á Charete.—Resuelta actitud de Nantes.—Endulza Charete la guerra.—Cathelineau jefe del Bocage.—Combate de Jallais.—Stofflet.—Asalto y toma de Chollet.—Defiéndela el marqués de Beauvan.—Horrores cometidos por los vendedanos en Chollet.—Triunfan los vendedanos en Chantonai.—Atacan la villa de Sables d' Olonne el día 29 de Marzo.—Son rechazados y pierden su artillería.—Recobro de Machecoul.—Sochu es fusilado.—Nuevos jefes vandedanos: el marqués de Bonchams, d' Elbée y Larochejacquelin.—Cómo trataban los vendedanos á sus señores y jefes.—Derrotas de los republicanos en Villiers, Beaupreau y en los Aubieres entre 16 de Abril y 5 de Mayo.—Invencción de un obispo: el obispo de Agra.—Derrota del general Chalbos.—Ataque de Fontenay.—Chalbos se sacrifica en su defensa.—Toma de Fontenay.—Danton renueva sus instancias para atraerse á los girondinos.—Guadet rechaza sus ofertas.—Danton persiste y marcha á Bélgica.—Dumouriez y la Convención.—Acuerda la Asamblea enviar el manifiesto de Dumouriez á los tribunales.—Opónese Danton.—Danton y Lacroix en Bélgica.—Error de los girondinos en no aceptar la parte que en la Comisión de derecho tenían.—Reserva de Dumouriez.—Evacua Dumouriez á Bruselas, 22 de Mayo de 1793.—Derrota de Dumouriez.—Dumouriez negocia con los aliados.—Dumouriez traidor y reaccionario.—Dumouriez y Danton.—El 25 de Marzo: nómbrase á propuesta de Danton el Comité de salvación pública.—Exclúyese de él á los montañeses.—Triunfo de la Gironda.—Danton y la Gironda unidos.—París contra los girondinos.—La traición de Dumouriez.—Creen los girondinos que Danton les ha tendido un lazo.—Funesta ruptura de Danton con los girondinos.—Propone Marat la suspensión de la inviolabilidad parlamentaria.—Dumouriez entrega los comisionados de la Convención á los aliados.—Cautiverio de Beurnonville y Camus.—Impónese por de pronto Dumouriez.—Errores de éste: su petulancia.—Separa Dumouriez al enemigo.—El comandante Davout manda que se le haga fuego.—Consecuencias de la deserción de Dumouriez.—Danton y Marat marchan de acuerdo.—Marat pide el 3 de Abril que se suspenda toda deliberación constitucional.—Isnard acepta el plan que se le propone.—Buzot lo combate.—Defiéndenlo Henriot y Barere.—Fundación del Comité de seguridad pública.—Facultades que se le otorgan.—Su personal.—Mándase que se presente á la barra al hijo del duque de Orleans, el de Neervinden.—Este previene su desgracia y pasa la frontera.—La Convención toma represalias en su padre.—Felipe Igualdad preso: violación de la inmunidad parlamentaria.—Dos secciones de París: 8 y 10 de Abril: acusan de traidores á los girondinos.—Robespierre sostiene la acusación.—Petion la rechaza.—Guadet combate á Marat y pide su acusación.—La Convención la vota: 12 de Abril.—Agitación de París.—Energía de los girondinos.—Danton y la montaña retroceden.—Ultimo triunfo de Vergniaud: la Convención declara calumniosa la petición de las secciones contra los girondinos.—Cómo pierden los girondinos el terreno ganado.—Se dan jueces á Marat.—Fouquier-Tinville.—Marat es absuelto.—Nuevos errores políticos de los girondinos.—La cuestión de subsistencia.—El máximo.—Sostiénelo Cambon como una necesidad del momento.—Resisten y lo combaten los girondinos.—Opónese al curso forzoso de los asignados.—Marsella y Lyon girondinas.—Los aliados ante Condé.—Muerte de Dampierre.—Los aliados en Valenciennes.—Intemperancia de Guadet.—Pide que se disuelva el municipio de París.—En qué se fundó la acusación de federalismo contra los girondinos.—El Centro abandona á los girondinos.—La Comisión de los

doce.—Exasperación de la Comuna.—Continúan los girondinos oponiéndose á las medidas financieras de Cambon.—El empréstito forzoso de mil millones.—Disidencias entre los girondinos.—Dictamen de la comisión de los doce: hacen encarcelar á Hebert.—Amotínanse los demagogos.—Robespierre llama al pueblo á las armas: 26 de Mayo.—Debilidad del gobierno y de la Convención.—Desbándase la mayoría.—Quienes tuvieron de ello la culpa.—Actitud de Condorcet.—Los doce ceden.—Hebert es puesto en libertad.—Popularidad de Hebert.—Marat, Hebert y Pache organizan la insurrección.—El 31 de Mayo.—El Comité central revolucionario.—Destituye á la Comuna de París.—Le da nuevamente posesión en nombre del pueblo.—Henriot comandante de la guardia nacional.—Valazé pide en la Convención que Henriot comparezca á la barra.—Robespierre pide el aniquilamiento de los doce.—Vergniaud pide para que reaparezca la calma que se prorogue la sesión para el día siguiente.—Se levanta la sesión.—El 1.º de Junio.—Invasión de la casa de Roland.—Garat le aconseja que huya en vez de defenderle.—Fuga de Roland: prisión de su esposa.—Disuélvase la comisión de los doce.—Renúcvanse las acusaciones contra los girondinos.—Robespierre acusa nominativamente á Vergniaud.—El 2 de Junio.—Manifiesto de Barere al país.—Se levanta la sesión.—Marat exige una sesión de noche.—Cambon y Barere la ofrecen.—No hacen la convocatoria.—Marat engañado manda tocar á arrebato.—Retíense en la Convención cien diputados.—A pesar de la ilegalidad de su reunión, reciben la denuncia de la Comuna contra los girondinos.—Opónese Barere y Cambon á que se resuelva nada sobre la marcha.—Acuérdase que informe el Comité de salvación pública dentro del tercer día.—Desbándanse los girondinos.—La falta de inteligencia les hace parecer culpables.—El 2 de Junio.—Estado de los ánimos.—Arrebato de Lanjuinais.—La Comuna de París se presenta en la barra de la Convención á reclamar la prisión de los diputados facciosos.—Billand-Varennes y Tallien apoyan la proposición.—La Convención se niega.—La Comuna llama al pueblo á las armas.—Lee Barere el dictamen del Comité de salvación pública sobre la petición del Comité central revolucionario.—Pide que los diputados denunciados se suspendan ellos mismos.—Isnard y Fauchet acceden.—Lanjuinais y Barbaroux se niegan.—Marat, y Billand-Varennes combaten el dictamen y piden sean entregados los girondinos al tribunal revolucionario.—Intentan varios diputados retirarse de la Convención.—Son rechazados por los centinelas que guardan las salidas.—Abandona la Convención casi en masa á propuesta de Barere el local de sus sesiones.—Henriot y Marat le mandan que lo ocupe de nuevo.—Cobardía de la Convención: obedece.—Lacroix anuncia la muerte de la libertad.—Couthon pide el arresto de los diputados denunciados, de la Comisión de los doce, y de los ministros Lebrun y Claviere.—La Convención accede.—Triunfo del terror y sus consecuencias para la república.—Juicio de E. Martín.



SOBERANA la Convención nada más natural que el haberse abrogado la facultad de nombrar los jueces del tribunal revolucionario, y nada más pueril que el acuerdo de que sus jurados ó miembros serían elegidos de entre todos los departamentos, pues esto no era garantía de independencia ni de imparcialidad, ¿acaso no tendrían que votar en París y teniendo el pretorio lleno de setembristas? ¡Y cómo tenían que votar! públicamente y en alta voz, que así lo acordó la Convención á propuesta de la montaña, lo que es contrario á todos los verdaderos principios jurídicos que con el secreto de los votos quiere cubrir la independencia é integridad de la conciencia de los magistrados.

Una vez lanzada la Convención por tan extremados caminos, no había de contenerse y pues había resuelto dominar por el terror, lo primero que debía hacer era terrorizar á aquellos de sus miembros que aún resistían bien que como siempre, sin plan y sin energía sus extravíos. La concordia, la tregua entre los partidos republicanos iba á romperse. La Convención al objeto de vigilar la recluta de los 300.000 hombres y de reprimir toda resistencia á sus mandatos, acordó enviar á los departamentos ochenta y dos individuos de su seno, excluyendo por acuerdo de la misma, de la lista que debía votarse, á todos los diputados que con motivo del proceso del rey habían votado en favor de la apela-

ción al pueblo. Es decir, que la Convención declaraba sospechosos poco menos que una mitad de sus miembros. ¿Desde este momento puede censurarse que los energúmenos, los exaltados, ó llámeselos como se quiera, pidieran desde el día siguiente las cabezas de los girondinos? ¿Si estos estaban ya incapacitados por la Convención para representarla, no es porque se los consideraba como enemigos de la misma?

Sin embargo, el tribunal revolucionario tal cual lo quería Robespierre y tal cual lo formuló Roberto Lindet su amigo, en la proposición de ley que se discutió, no pudo pasar. Pretendía Robespierre que el tribunal constara de nueve hombres, que sin el concurso de jurados, ni de procesos instruidos en forma, juzgara y condenara á muerte á cuantos intentasen extraviar al pueblo, es decir, que la Convención iba á instituir el tribunal que había de juzgarla, esto pareció excesivo, y tras una tempestuosa discusión se cerró el debate resultando más precisados los delitos sobre los que había de entender el tribunal revolucionario, que no debía separarse de las formas legales, y sobre todo, que los jurados juzgarían las cuestiones de hecho; empero la Convención se reservó y esto era de momento lo más principal, el derecho de acusación para todos los casos en particular.

Robespierre se consideró vencido y abandonado por Danton, entibiándose desde este momento las

relaciones entre uno y otro político. Danton en verdad veía que se iba demasiado lejos y no quería en modo alguno, lo que precisamente más deseaba Robespierre, esto es, el aniquilamiento de los elementos conservadores de la Asamblea.

Pero no nos engañemos con palabras, cuyo recto sentido ha extraviado la opinión vulgar á consecuencia de nuestras luchas políticas contemporáneas. Estos conservadores de la Convención votaron sin discutir el 18 la proposición de Barere, que consagraba el principio del derecho al trabajo para los proletarios; el impuesto progresivo para los ricos; y el reparto de los campos comunales en favor de los pobres de los pueblos. Tampoco protestaron esos conservadores de la proposición de ley que se votó igualmente sin discusión, por la cual se instituía en todas las ciudades y pueblos una comisión de doce ciudadanos encargada de vigilar á los extranjeros, comités que muy pronto extendieron su acción sobre todos los ciudadanos.

Si todas esas medidas de rigor y todas esas concesiones á lo más intransigente hubiesen siquiera prevenido la guerra civil, se hubiera podido tender un velo por la historia sobre tanta ilegalidad y demencia, pero la guerra civil estalló y el día prefijado.

Apenas principiaron las operaciones del alistamiento, —10 de Marzo,—aparecieron por todas partes partidas armadas, que sin escrúpulo alguno asesinaban las autoridades republicanas de los pueblos en donde conseguían entrar.

Había el movimiento estallado simultáneamente en la Bretaña, en el Bajo Anjou y en el Poitou, pero en la Bretaña fué prontamente sofocado, pues resultó que las mismas poblaciones rurales con las cuales se había creído poder contar, eran adictas á la revolución. El Poitou y el Bajo Anjou, comprenden las comarcas conocidas con los nombres de Marais y de Bocage. La primera fórmale un suelo bajo, lleno de pantanos, estanques y lagunas, cruzada en todas direcciones por multitud de canales, de modo que sus habitantes viven y vivían como los anfibios, en el agua y en tierra. Por lo contrario el Bocage parecía un bosque enorme. Las pequeñas propiedades del país estaban todas rodeadas de enormes setos vivos que se apoyaban en grandes árboles, constituyendo algo parecido á lo que sucede á nuestra Balear menor con sus vallas de paredes de masonería, de modo que aquello á manera de laberinto se hacía impenetrable á cuantos no conocieran bien los pocos y estrechos senderos que recorrían la comarca, entrando y saliendo por aquel tablero ini-

teligible, sendas que la mayor parte del año ponían poco menos que intransitables la lluvia y las escarchas.

Vivía en estas comarcas una nobleza pobre y honrada, pegada á sus tierras como sus siervos, y completamente extraña á las corrupciones de la corte. Estos señores, por los beneficios que dispensaban á la misma población de aquellos lugares, tenían sobre ella un ascendente que sólo superaba el clero, que teniendo que endulzar más de cerca tanta miseria y desolación como allí reinaba, dominaba las conciencias con la promesa de la eterna recompensa. Unidos clero y nobleza por un común interés antes y durante la revolución, en el momento en que resolvieron juntos levantar el país, este levantamiento había de ser irresistible.

Seiscientos pueblos tocaron á arrebato el día 10 de Marzo en el Marais y en el Bocage. A su broncienea voz se extendió la insurrección por los departamentos vecinos, y habiendo querido las autoridades imponer el orden en Saint-Florent sobre la Loire,—departamento de Maine y Loire,—envió contra los 3.000 hombres allí reunidos á varios destacamentos de tropas con un cañón. Aquí consiguieron los amotinados su primer triunfo, pues pusieron en fuga á los soldados y se apoderaron del cañón que habían traído. La insurrección tenía ya artillería. En Macheoul la insurrección fué feroz, y como si tuviesen á orgullo en suponer á los setembristas de París los que se levantaban á defender los derechos del altar y del trono, se entregaron á toda clase de infamias y de maldades rezando cada día su *rosario* que consistía en matar á tiros á cincuenta ó sesenta hombres que no habían cometido más delito que el llamarse revolucionarios. Las represalias habían, pues, de ser terribles, y la capital del distrito, la valiente y republicana Nantes, instituyó sobre la marcha su tribunal revolucionario encargado de condenar á muerte á los asesinos del Marais. Estos habían tenido hasta entonces á su frente á un abogado llamado Sochu que como hombre de ley había imitado en Macheoul al alguacil Maillard, pero éste hizo nombrar para dirigir la insurrección al sobrino de uno de sus clientes, á Atanasio Charete, rica familia de armadores de Nantes.

Charete había sido oficial de la marina de guerra. Bravo, valiente, fanático é ignorante, era el hombre, predestinado á dar vigor y fuerzas á esos levantamientos ciegos de las masas devotas que pasan como un torbellino cruel por donde quiera que atraviesan, y como en ellos se encarnan esos movimientos, con ellos viven y con ellos mueren. La guerra

de la Vendée nació con Charete y murió con Charete. Sin embargo, Charete por cruel que fuera humanizó desde luego algún tanto á sus fieras. A las mujeres se les daba cuartel; el abogado Sochu, había sin duda querido, asesinando á las mujeres liberales, vengar á las infelices prostitutas y vagamundas asesinadas en París por los bárbaros de la capital.

En el Bocage, sin duda, por estar al frente del movimiento un semi-labrador y un semi-fabricante,

Cathelineau, no hubo que lamentar los horrores del Marais. Cathelineau fué aclamado jefe al otro día del combate de Saint-Florent, y ya al frente de sus compatriotas cargó sobre las tuerzas que defendían el puesto de Jallais, poniéndolas en fuga y apoderándose también del cañón que defendía aquel puesto.

A Cathelineau se le unieron las partidas que le llevó un guarda-montes llamado Stofflet y todos reunidos asaltaron á la pequeña ciudad industrial de



EDGEWORTH DE FIRMON

Chollet naturalmente muy republicana. Los mil hombres que guarnecían á Chollet se defendieron heroicamente de los 15.000 que llevaban Cathelineau y Stofflet, y mandándoles se hizo matar el marqués de Beauvan, gran señor, que había abrazado la causa revolucionaria, mientras eran los labradores y campesinos los que abrazaban la causa real. En Chollet, Cathelineau, autorizó ó no pudo impedir que se convirtiera la ciudad en un matadero. Curas constitucionales, burgueses y fabricantes y obreros todo fué sacrificado por los vendeanos, quienes, sin embargo, concedían á sus víctimas el tiempo necesario para confesarse con los curas que alentaban ó aconsejaban aquellas hecatombes. Cuatro días después, esto es, el día 19 de Marzo, los asesinos de Chollet sostenían un serio combate en Chantonai contra

un viejo general llamado Marce, que había salido de la Rochelle al frente de una pequeña columna de tropas regulares á las que se habían reunido los milicianos de Niort y de los alrededores. Esta pequeña columna fué derrotada, pues no conociendo los laberintos del Bocage se entró por ellos recibiendo tiros por todos lados sin poderles contestar. Enardecidos por la victoria, los realistas cayeron sobre la villa de Sables de Olonne el día 29. Creían que necesitaban un punto marítimo por donde recibir auxilios del extranjero y creyeron fácil su adquisición. Pero los de Olonne no sólo se defendieron bizarramente, sino que lograron poner en fuga á los sitiadores tomándoles toda su artillería. Esta fué la primera derrota que tuvo la insurrección.

A esta derrota de las gentes del Bocage sucedió

la de las gentes del Marais. Los que primero acudieron contra la insurrección fueron los milicianos de Burdeos, Brest y Angers, quienes unidos á los Nanteses principiaron por recobrar á Machecoul teniendo Sochu la desgracia de caer en sus manos para morir fusilado en el acto. Estas victorias y estas derrotas hicieron ya presagiar que la insurrección había de ser larga, puesto que no se desalen-

taba por ningún contratiempo. Además, más ó menos forzados tenían los insurrectos, jefes ya de consideración. El marqués de Bonchamps, el gentil-hombre Lescure, el noble de Elbé, el señor Enrique de la Rochejacquelin marchaban al frente de aquellas masas de hombres armados de todas maneras, á pié, como todos ellos, pues no quisieron consentir que fueran á caballo, de modo que el vi-



CLERY, mayordomo de Luis XVI

rus democrático se había infiltrado en aquellas regiones que se levantaban contra ellas. Los nobles, en general, se portaron con mayor humanidad que lo curas.

La guerra cambió de nuevo de aspecto declarándose en favor de los vendeanos en el Bocage. Las tropas y milicianos reunidos en Angers por la Convención mandados por generales ineptos, fueron derrotados en Villiers, Beauprean y en los Aubiers entre los días 16 y 25 de Abril, y por último de una manera completa y definitiva en Thouars, en donde con su general perdióse la artillería y los almacenes en 5 de Mayo. Y merece contarse á propósito de esta campaña que se inventó, un obispo *in partibus*

á fin de que los vendeanos se creyeran capitaneados por un príncipe de la Iglesia, cosa que se cuidaron mucho de hacer los verdaderos obispos de la comarca, el de Luçon, el de Poitiers ó el de la Rochella que de lejos habían excitado á la revolución. Los autores de aquella superchería fueron el cura de Saint-Laud en Angers y el benedictino Jagault. ¡Y pensar que los que tal hicieron se escandalizaban por el poco respeto con que trataban los republicanos á los curas refractarios!

A esta aparición del supuesto obispo de Agra se debe la insignia que tomaron los vendeanos del sagrado corazón de Jesús, religión ó culto inventado por los jesuitas y que ahora recibía su bautismo de